

Código:	2	0	2	4	0	8	6	2	
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	--

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESTUDIOS GENERALES LETRAS

TRABAJO INDIVIDUAL

Título: “¿Todavía sigues enamorado de mí?”: La representación del amor obsesivo como una experiencia de carácter ominosa en *Las travesuras de la niña mala* de Mario Vargas Llosa

Nombre: Ana Paula Meritxell Anicama Gonzales

Tipo de evaluación: Entrega final de la monografía

Curso: Investigación Académica

Horario: 0321

Comisión: 321C

Profesor: Dr. José Elías Gutiérrez Meza

Jefe de práctica: Andrea Sabogal

SEMESTRE 2025-1

Código:	2	0	2	4
---------	---	---	---	---

0	8	6	2	
---	---	---	---	--

“¿Todavía sigues enamorado de mí?”: La representación del amor obsesivo como una experiencia de carácter ominosa en *Las travesuras de la niña mala* de Mario Vargas Llosa

Presentada como parte del curso Investigación Académica, EEGLL, PUCP

Nombre: Ana Paula Meritxell Anicama Gonzales

20240862

0321 C

Correo electrónico: a20240862@pucp.edu.pe

Julio 2025

Código:	2	0	2	4	0	8	6	2	
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	--

Resumen

La presente investigación se centra en analizar la representación del amor obsesivo como una experiencia de carácter ominosa en *Las travesuras de la niña mala* de Mario Vargas Llosa a partir de una aproximación psicoanalítica. Además, tiene como finalidad demostrar que el proceso de constitución de lo ominoso que atraviesa el personaje principal de la novela, Ricardo, a lo largo de su relación ambigua con “la niña mala”, produce un efecto sustancial que se manifiesta en diversas implicancias psicológicas en él. El primer capítulo aborda la progresiva obsesión de Ricardo hacia “la niña mala” como origen de lo ominoso, generada en la idealización inicial de “la niña mala” que, al quebrarse, intensifica la obsesión y consolida la presencia de lo siniestro en el vínculo. El segundo capítulo examina la representación de las consecuencias psicológicas que lo ominoso produce en el personaje de Ricardo, las cuales emergen de ciertos mecanismos dominantes que operan sobre su susceptibilidad emocional y provocan un progresivo deterioro interno. Este análisis emplea conceptos teóricos como “lo ominoso” de Sigmund Freud, “dominación emocional” de Eva Illouz, y “confluencia” e “introyección” de Sheila García, Gerardo Nair y Gloria Ollivier. Entre los hallazgos encontrados, se resalta que la construcción del amor obsesivo no se origina solo en las proyecciones idealizadas de Ricardo, sino también por la manera en que “la niña mala” se manifiesta, lo cual ocasiona, en un primer momento, que la imagen que él tiene sobre ella se refuerce.

Palabras clave: lo ominoso, amor obsesivo, psicoanálisis, Mario Vargas Llosa, *Travesuras de la niña mala*.

Código:	2	0	2	4	0	8	6	2	
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	--

Tabla de contenido

Introducción.....	5
Capítulo 1. La constitución de lo ominoso a partir del desarrollo gradual de la obsesión de Ricardo.....	7
Subcapítulo 1.1. La idealización inicial de Ricardo hacia “la niña mala”.....	7
Subcapítulo 1.2. La transformación de la imagen inicial de “la niña mala” en femme fatale.....	11
Capítulo 2. Las repercusiones psicológicas en Ricardo por la manifestación de lo ominoso en su relación obsesiva con la protagonista.....	16
Subcapítulo 2.1. La inestabilidad emocional de Ricardo como consecuencia de las dinámicas de poder.....	16
Subcapítulo 2.2. La pérdida de identidad de Ricardo como producto de la dependencia emocional.....	21
Conclusiones.....	26

Introducción

A lo largo de la literatura, muchas novelas han representado el amor romántico como una experiencia profundamente deseable y positiva, en las que se proyecta cómo los protagonistas disfrutan de relaciones estables, satisfactorias y recíprocas. Este tipo de historias de amor convencional constituyen un imaginario en el que el amor dentro de una relación de pareja puede superar cualquier conflicto y vivir su final feliz, en las que los obstáculos son pasajeros y sirven para afianzar el crecimiento de la relación. Es decir, se trata de relatos que moldean las expectativas amorosas al retratar aquello que toda persona aspira a vivir dentro del ámbito romántico en la vida real. No obstante, *Las travesuras de la niña mala* de Mario Vargas Llosa (2006), se antepone a esta lógica al representar que el amor romántico puede ser también destructivo cuando está marcado por la obsesión. A través de un tono más realista, la novela presenta una relación sustentada en la violencia psicológica, sufrimiento emocional y ambigüedad, lo que permite explorar una dimensión más cruda del vínculo afectivo.

En este marco, el presente trabajo se centrará en la representación del amor obsesivo como experiencia de carácter ominosa en *Las travesuras de la niña mala* de Mario Vargas Llosa a partir de una aproximación psicoanalítica. Esta novela aborda lo tormentoso y perjudicial que puede ser la condición indefinible de una relación. Por ello, la finalidad de esta investigación es que, a través de la exposición de los orígenes, características y consecuencias de la relación angustiante de Ricardo con “la niña mala”, los lectores identifiquen las formas dañinas de relacionarse y definirse dentro de un vínculo amoroso.

Si bien este libro supone una propuesta anecdótica de corte más romántico por parte de Mario Vargas Llosa, la novela admite múltiples posibilidades de interpretación desde distintos enfoques. No obstante, hasta el momento no se han encontrado investigaciones que aborden de manera específica la complejidad de la relación entre los personajes. La mayoría de estudios previos sobre *Las travesuras de la niña mala* se han centrado, principalmente, en comparar la figura de “la niña mala” con otros personajes femeninos de otras obras de corrientes literarias predecesoras. Un ejemplo de ello es el artículo de García, titulado “Antecedentes literarios en la ‘niña mala’ de Mario Vargas Llosa” (2017), donde únicamente se explora la personalidad de este personaje femenino en función de las similitudes encontradas en la comparación. En cambio, la presente investigación plantea una nueva línea de interpretación que, a partir de una perspectiva psicoanalítica, se enfoca específicamente en abordar el amor obsesivo dentro del marco de la relación sentimental entre los protagonistas como una experiencia emocionalmente desgastante y generadora de lo ominoso. En este sentido, el análisis se basa prioritariamente en la definición y aplicación

Código:	2	0	2	4	0	8	6	2	
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	--

del concepto de “lo ominoso” enunciado por Sigmund Freud (2007), el cual funciona como eje transversal del estudio y permite comprender la dimensión inquietante que adquiere el vínculo afectivo representado en la novela. Asimismo, se integran los conceptos de “dominación emocional” planteado por Illouz (citada en Tocino 2023), y “confluencia” e “introyección” de Sheila García, Gerardo Nair y Gloria Ollivier (2021), con la finalidad de profundizar en las dinámicas que permiten evidenciar cómo el sentimiento de lo ominoso se traduce en implicancias psicológicas dentro del vínculo afectivo.

La presente investigación está organizada en dos capítulos. Por una parte, el primer capítulo analiza la constitución de lo ominoso a partir del desarrollo gradual de la obsesión del personaje principal, Ricardo. Dentro de este, el primer subcapítulo expone la idealización inicial de Ricardo hacia “la niña mala” construida desde expectativas amorosas tradicionales y estereotipos sobre el rol de la mujer dentro de este tipo de relaciones. Luego, el segundo subcapítulo se centra en explicar la transformación de “la niña mala” en una *femme fatale* a partir de la ruptura de la idealización primaria, lo que marca el surgimiento del sentimiento de lo ominoso. Por otra parte, el segundo capítulo analiza la representación de las repercusiones psicológicas que la experiencia ominosa genera en Ricardo, en el marco de su relación obsesiva con “la niña mala”. De este modo, el primer subcapítulo examina la inestabilidad emocional en Ricardo como consecuencia de las dinámicas de poder; y el segundo subcapítulo describe la pérdida de identidad del personaje principal como producto de la dependencia emocional presente en el vínculo.

La relevancia de este trabajo radica en la necesidad de otorgar a *Las travesuras de la niña mala* un lugar significativo dentro del campo de la investigación académica, ya que, pese a formar parte del repertorio literario de un autor sumamente reconocido como lo es Mario Vargas Llosa, esta ha sido sistemáticamente marginada del análisis crítico. Mientras que otras novelas del autor han sido abordadas de manera rigurosa por la crítica literaria, esta novela ha sido subestimada por centrarse en una relación amorosa. Sin embargo, esta mirada ha contribuido a invisibilizar que la obra problematiza este tipo de relaciones obsesivas y ambiguas desde una perspectiva profundamente humana. En este sentido, su potencial merece ser reconocido y su contenido analizado con detenimiento, ya que ofrece una mirada realista sobre los vínculos amorosos problemáticos que muchas personas mantienen en la actualidad.

Capítulo 1

La constitución de lo ominoso a partir del desarrollo gradual de la obsesión de Ricardo

Este capítulo analizará cómo, en *Las travesuras de la niña mala*, se representa la experiencia de lo ominoso mediante el personaje de Ricardo, a partir del desarrollo gradual del amor obsesivo. A medida que transcurre la historia, el sentimiento de lo ominoso que Freud define como “aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” (2007: 220), se vuelve cada vez más evidente. Este se presenta en el momento que Ricardo percibe el cambio de faceta de “la niña mala”, quien pasa de ser una figura familiar a convertirse en una figura desconocida, fuente de angustia y extrañeza por emerger de lo supuestamente conocido para él. Así, este concepto funciona como marco teórico de los subcapítulos en los que se abordará cómo fue su constitución. Por un lado, se expondrá cómo se desencadena este sentimiento en Ricardo a partir de la idealización inicial de la figura de “la niña mala”, en base a sus concepciones tradicionales de una relación amorosa y los roles de géneros implicados. Por otro lado, se explicará la configuración de lo ominoso a partir de la ruptura de la idealización primaria y consolidación de la imagen de la *femme fatale*.

1.1 La idealización inicial de Ricardo hacia “la niña mala”

Este subcapítulo expondrá el desencadenamiento de lo ominoso en el personaje de Ricardo por medio del proceso de idealización de “la niña mala”, cuyo origen se encuentra en su relación adolescente. Para este análisis, se tomarán como base los aportes de Baranger, quien señala que la idealización de un ser implica ignorar sus aspectos negativos, destacar sus buenas características y proyectar en él los aspectos positivos del yo, lo que lo convierte en una figura sobrevalorada de la cual el yo es dependiente (1956: 32-33). En este sentido, se expondrá que dicha idealización se evidencia principalmente en la concepción de Ricardo sobre el amor romántico tradicional y el rol asignado a la mujer dentro de una relación amorosa. Esta idea está relacionada con el arquetipo victoriano de “ángel del hogar”, descrito por Woolf como el ideal de la esposa obediente, pura y devota a su marido (1931: 1). Para ello, se analizará la escena en la que Ricardo expresa su deseo de establecer una relación seria con “la niña mala” con miras de contraer matrimonio en un futuro. Así, esta idealización inicial convierte a “la niña mala” en una figura familiar y, al mismo tiempo, marca el inicio de la obsesión de Ricardo, quien insiste en establecer una relación con ella, aun cuando no era correspondido plenamente.

En primer lugar, resulta pertinente destacar la forma en cómo “la niña mala” se introduce en la vida de Ricardo, pues desempeña un rol fundamental en la construcción de la idealización que él elabora en torno a ella. Dentro del contexto de la novela, el inicio de las interacciones entre Ricardo y “la niña mala” se sitúa en la adolescencia de ambos personajes. En ese momento, “la niña mala” se hace llamar Lily y se muestra como una muchacha que afirma ser de nacionalidad chilena y cuya forma de hablar, sumada a su personalidad extrovertida, llama la atención de su entorno. No obstante, dicha caracterización no es accidental, sino que es una construcción deliberada por parte de Lily para encajar dentro del ambiente miraflorentino elitista en el que se encontraba. De este modo, la imagen enérgica que proyecta termina por cautivar a Ricardo, quien, desde su primer encuentro afirma: “Lily bailaba con un ritmo sabroso y mucha gracia, [...] de manera que todo su cuerpecito, al que modelaban con tanta malicia y tantas curvas las faldas y blusas que llevaba, parecía encrespase” (Vargas Llosa 2022: 11). La manera en que Ricardo se refiere a ella evidencia la fascinación que empieza a construirse en base no solo al carisma de ella, sino también al deseo que la sensualidad y la figura esbelta de Lily despiertan en él. Desde esta mirada primeriza y adolescente, Ricardo comienza a percibirla como un ser magnífico al realzar sus cualidades que, desde su perspectiva, resultan admirables. En este sentido, se inicia un proceso de idealización en el que, tal como se señaló anteriormente, se exaltan las buenas características del objeto amado (Baranger 1956: 32). Sin embargo, Ricardo no contempla los aspectos negativos de “la niña mala” como su falta de sinceridad o su incapacidad para expresar de manera directa sus sentimientos, ya que el embelesamiento que ella le produce nubla su juicio. Esto refuerza la idea de que la idealización no es un acto unilateral, sino que también se apoya en la manera en que el objeto amado se presenta.

En segundo lugar, otra arista desde la cual Ricardo construye la idealización en torno a la figura de “la niña mala” es en base a sus propias concepciones sobre una relación amorosa tradicional y el rol de la mujer dentro de la relación. Así, es importante mencionar que la historia se sitúa en la Lima de 1950, un marco temporal en la que predominaba el modelo tradicional de relación amorosa basado en la unión matrimonial entre un hombre y una mujer con la expectativa de construir una familia para siempre. En ese sentido, resulta lógico que el protagonista haya heredado este ideal del amor aprendido culturalmente y lo proyecte a su primera ilusión amorosa, pues, como plantea Freud, la forma en que cada persona ejerce su vida amorosa está determinada por sus disposiciones innatas y las influencias recibidas durante la infancia, los cuales generan un modelo inconsciente que orienta sus elecciones amorosas futuras (citado en Otero 2011: 591). Dicho esto, no es de extrañar que en el Capítulo 1, durante los paseos recurrentes

de Ricardo y Lily por los parques de Miraflores, el personaje de Ricardo exprese el modo en cómo entiende el amor. En una de las tantas ocasiones en las que ambos solían pedir un deseo al atardecer, Ricardo confiesa: “Yo pedía un deseo también, creyendo sólo a medias que se haría realidad. Siempre el mismo, por supuesto: que me dijera por fin que sí, que fuéramos enamorados, tiráramos plan, nos quisiéramos, pasáramos a novios y nos casáramos y termináramos en París, ricos y felices” (Vargas Llosa 2022: 15). Si bien es cierto que esta repentina intención de Ricardo se debe a la intensidad emocional que siente por su primer amor, este hecho no puede interpretarse de manera aislada, pues está profundamente ligada a su contexto social y familiar. Esta formulación ingenua propone que el personaje de Ricardo tiene internalizado un modelo afectivo tradicional porque, de lo contrario, simplemente no proyectaría la relación que tiene con Lily de esta forma. Así, se podría interpretar que las concepciones tradicionales de Ricardo sobre el amor son producto de una estructura afectiva previa que guía la forma de idealizar a la “la niña mala”.

Ahora bien, bajo este pensamiento tradicionalista, Ricardo proyecta sobre el personaje de Lily un ideal femenino ceñido al rol de género asignado a la mujer dentro de una relación amorosa, lo cual responde más a las propias expectativas y deseos de Ricardo que a la verdadera identidad de ella. Es importante señalar que, aunque la picardía de “la niña mala” claramente le llamaba la atención, esto no impide que el personaje de Ricardo le atribuya a Lily un aura de pureza, desde la cual se consolida su idealización inicial. Por ejemplo, cuando Lily le comenta que no puede tener enamorado hasta terminar cuarto de media, debido a una prohibición de su padre, él interpreta esta obediencia en símbolo de recato. Asimismo, en las escenas en que Lily solo le permite besos en la mejilla o un breve beso en los labios, Ricardo lo percibe como una señal de ingenuidad. Esta perspectiva, junto con el uso constante de diminutivos para referirse a ella, refuerzan la imagen de Lily como una “niña de su casa”, pese a su actitud picara y coqueta. Dicha representación permite que Ricardo comience a proyectarla en una visión idealizada de futura esposa, al asociar simbólicamente su inocencia y pureza con las características del ideal femenino tradicional dentro del matrimonio. Este imaginario, al igual que el arquetipo del “ángel del hogar”, se alinea con el modelo de mujer promovido por la sociedad burguesa en la época victoriana, donde, como señala Lagarde, el prototipo femenino promovido es el de ama de casa, es decir, una mujer cuya existencia no trasciende los límites del hogar, que queda relegada netamente a su matrimonio y a la formación de una familia (2001: 47-48). En ese sentido, Ricardo, al idealizar a Lily como una figura femenina dentro del modelo tradicional de amor, le atribuye valores y atributos que él considera valiosos o deseables como la inocencia, la entrega, la ilusión del amor

perpetuo, etc. Así, Ricardo proyecta sus propios deseos y virtudes en Lily, en relación con lo que especifica Baranger, aunque ella no encarne realmente nada de dicha idealización. Por tanto, su actitud refleja una forma de amar que es evasiva a la realidad, ya que no contempla a la otra persona en su complejidad, sino que se aferra a una imagen idealizada que solo obstaculiza que tenga una visión auténtica de “la niña mala”.

De este modo, la exaltación y proyección de atributos a “la niña mala” ocasiona que Ricardo sobrevalore la figura idealizada de ella y; por consiguiente, se empieza a obsesionar con esa visión distorsionada. Tal como explica Freud, al producirse una sobrestimación del objeto amado dentro del campo del enamoramiento, el yo pierde su capacidad crítica, se somete a una fascinación intensa y a una entrega emocional que bordea lo hipnótico, pues todo lo que el otro dice o hace se percibe como incuestionable (citado en Otero 2011: 591). Esta devota entrega emocional se convierte en una obsesión que se empieza a gestar en Ricardo, pues interpreta los actos de Lily, en varias ocasiones, como señales ambiguas que abren un espacio de esperanza hacia una futura reciprocidad, lo que refuerza aún más su deseo por ella. Dicha dinámica queda ejemplificada en la escena donde Ricardo relata cómo, a pesar de que Lily se ha negado en tres oportunidades a formalizar una relación, él persiste en su intento de conquista, convencido de que ella siente lo mismo por él: “ése era un jueguito que ella se traía —en Chile las chicas eran así—, pero, en realidad, yo le gustaba, era como si fuéramos enamorados, y además, esta noche yo ya había empezado a caerle por cuarta y definitiva vez, y ella estaba por decirme que sí cuando la torta con las quince velitas de la gordita pufi nos interrumpió” (Vargas Llosa 2022: 23). Esta escena ilustra que la obsesión de Ricardo lo lleva a negar el verdadero significado de los claros rechazos e ignorar las señales evidentes del comportamiento de ella para interpretarlo como parte de un “juego” que tiene base en la imagen idealizada de Lily, pues se entrega de lleno a ella y la persigue a pesar de estar fuera de su alcance. En este sentido, la obsesión opera como un eje central que lo impulsa a repetir la misma conducta, incluso cuando el vínculo es unilateral y dañino, lo que revela que la idealización puede conducir a que la persona pierda toda objetividad por estar inmersa en un autoengaño que anula toda capacidad crítica frente a la figura ilusoria del ser amado.

Finalmente, es preciso mencionar que esta idealización inicial de “niña mala” convierte su figura en íntimamente familiar para Ricardo, lo cual es la condición para que, más adelante, se desencadene el sentimiento de lo ominoso. Esto se relaciona con lo propuesto por Freud, quien sostiene que lo que puede tornarse ominoso no proviene de un elemento completamente desconocido, sino de aquello que, alguna vez, fue familiar para la vida anímica del sujeto, pero que, tras haber sido reprimido, conserva aún una

fuerza emocional en potencia (2007: 257). A lo largo del Capítulo 1, como se ha evidenciado, Ricardo construye su propia imagen familiar de “la niña mala”; sin embargo, al final de este, cuando descubre que Lily había mentido sobre su identidad, no renuncia a esa visión idealizada de ella, sino que decide conservarla: “Yo la guardé en la memoria, y vuelvo a veces a evocarla, a oír la risa traviesa y la mirada burlona de sus ojos color miel oscura, [...]. Y sigo pensando que, a pesar de haber vivido ya tantos veranos, aquél fue el más fabuloso de todos” (Vargas Llosa 2022: 27). De este modo, la figura idealizada de “la niña mala” no desaparece tras la revelación de la verdad, sino que queda reprimida en el interior de Ricardo como un recuerdo cargado de afecto que él atesora, y eso es importante, pues, de esta forma, la imagen se mantiene latente y disponible para ser reactivada ante cualquier reaparición de ella, ya que es a partir de esta familiaridad construida que va a emerger lo siniestro.

1.2 La transformación de la imagen inicial de “la niña mala” en *femme fatale*

Este subcapítulo explicará la configuración de lo ominoso en la novela a partir de la transformación de la imagen de “la niña mala” tras la ruptura de la idealización primaria. En primer lugar, se abordará la consolidación de “la niña mala” como *femme fatale*, a partir del concepto propuesto por Hassan, quien caracteriza a la figura literaria de la *femme fatale* como una mujer arrogante y atractiva a la vez, que utiliza su poder de seducción para causar estragos en los hombres y así poder escalar socioeconómicamente (2015: 85-86). Este punto de quiebre en la imagen se ejemplifica la primera vez que “la niña mala” desaparece de la vida de Ricardo en su adolescencia y luego reaparece en su adultez con una imagen totalmente renovada y opuesta a la idealizada. A partir de ese momento, las sucesivas escenas de aparición y desaparición de “la niña mala” permiten confirmar a su personaje como una verdadera *femme fatale*, a través de sus múltiples parejas y apariencias. En segundo lugar, en base al análisis del cambio de imagen y las escenas mencionadas, se abordará cómo estos elementos configuran un espacio propicio para que el sentimiento de lo ominoso se represente en el personaje de Ricardo. En este sentido, resulta útil considerar las ideas de Otero, quien plantea que la ruptura de la idealización está ligada con la vivencia de lo ominoso en el vínculo amoroso (2011: 593). De esta forma, puede interpretarse que la obsesión que experimenta el protagonista se intensifica y se vuelve trascendental a lo largo del libro, pues lo inquietante de lo ominoso fortalece su deseo por ella.

En primer lugar, para poder abordar la transformación de la imagen de “la niña mala” como *femme fatale*, es pertinente explicitar la ruptura de la idealización inicial. Si bien este punto de quiebre en la imagen idealizada comienza con la desaparición de “la niña

mala” en la adolescencia de Ricardo tras descubrir la mentira de su identidad, y se percibe por completo tras el reencuentro entre ambos en su adultez, no se trata de una ruptura inmediata ni radical al primer contacto visual. Por el contrario, es más complejo, pues se desarrolla de manera progresiva a lo largo de ese primer reencuentro y se afianza aún más en los siguientes. La ruptura de la idealización es paulatina, debido a que, al término del Capítulo 1, el personaje de Ricardo todavía mantenía cierta imagen familiar sobre “la niña mala”, y aunque reconoce ciertos cambios generales en ella durante su reencuentro en la adultez, sigue relacionándola con la figura de la que se enamoró y atesoró a lo largo del tiempo en su memoria: “Lanzó una risita y, al reírse, se le formaron en las mejillas los mismos hoyuelos que cuando niña” (Vargas Llosa 2022: 36). No obstante, a medida que avanza el encuentro, Ricardo empieza a notar con mayor claridad algunos aspectos de “la niña mala” que antes no había percibido concretamente. En ese sentido, la realidad comienza a imponerse a la idealización, generando la desilusión, la cual, según Álvarez y otros, se produce cuando el ideal previamente construido sobre el objeto de amor no encaja con su verdadera alteridad y se desmorona la fantasía (2025: 5285). La primera vez que Ricardo se encuentra a “la niña mala” en la adultez, esta se presenta como la guerrillera camarada Arlette. Dentro de esta nueva faceta, poco a poco comienzan a revelarse las verdaderas intenciones, motivaciones y actitudes de la protagonista, de las cuales Ricardo es cada vez más consciente, enfrentándose progresivamente al resquebrajamiento de su idealización primaria. Esto se evidencia en una serie de escenas en las cuales se revela que la adhesión al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) de “la niña mala” no respondía a un compromiso político genuino, sino a su deseo de viajar y escalar socialmente. Es así que ella percibe en Ricardo una vía para escapar de la guerrilla y, al no conseguir que él la ayude, lo rechaza con frialdad y ridiculiza sus sentimientos, dejando en evidencia que su vínculo con él fue netamente estratégico. Esta nueva perspectiva que Ricardo aprende sobre “la niña mala” marca el quiebre que fija una nueva imagen de ella, pues la visión ingenua y encantadora de “la niña mala” del pasado ya no es sostenible.

Ahora bien, tras la ruptura de la idealización primaria, es preciso indicar que se produce la consolidación de la imagen de “la niña mala” como *femme fatale*. Dentro del marco narrativo de la novela, esta transformación se construye a través de los vínculos de “la niña mala” con sus diferentes parejas sentimentales, a quienes manipula mediante su poder de seducción y belleza erótica, con el fin de obsesionarlos, desestabilizarlos y obtener así algún beneficio de ello. Esto se relaciona con lo que propone Camacho, quien sostiene que este tipo de figura literaria femenina puede arrastrar al hombre embelesado hacia la perdición, precisamente porque utiliza su inteligencia para seducir

estratégicamente a su favor (2006: 32). De tal manera, el personaje de “la niña mala” se alinea con estos rasgos, lo cual se puede demostrar en la variedad de interacciones que mantiene con Ricardo, en las que ejerce un control casi hipnótico en él supeditándolo a su voluntad. Una de estas ocurre tras la breve aparición de “la niña mala” un fin de semana que ambos compartieron, pero al llegar el momento que ella tenía que volver a casa con su marido de ese entonces, se produce una conversación de la que se citarán tres de sus acotaciones:

—Qué ingenuo y qué iluso eres —silabeó, desafiándome con sus ojos—. No me conoces. Yo sólo me quedaría para siempre con un hombre que fuera muy, muy rico y poderoso. Tú nunca lo serás, por desgracia. [...]

—Lo siento, pero tengo que irme, niño bueno. Se me han complicado las cosas. [...]

—Pese a todo, fue un bonito fin de semana —se despidió, rozándose los labios—. Chau, mon amour (Vargas Llosa 2022: 88-89).

Estos fragmentos condensan con claridad rasgos propios de una *femme fatale* como el egoísmo, la frialdad emocional, la anteposición de deseos materialistas antes que un vínculo afectivo real y el menosprecio hacia los sentimientos del otro. Así, la “niña mala” no solo ejerce poder a través de la seducción, sino también mediante la manipulación afectiva, moldeando el vínculo con Ricardo a su conveniencia. Asimismo, dicho ejemplo sugiere que también se consagra como una *femme fatale* por su origen socioeconómico, el cual condiciona la toma de sus decisiones. En este sentido, Hassan afirma que esta figura normalmente suele representarse en la literatura como una mujer de clase baja que busca transformar su destino (2015: 85), lo cual se refleja claramente en el caso de “la niña mala”, pues, al ser proveniente de un entorno humilde, adopta constantemente diferentes identidades y se casa con hombres adinerados como única estrategia viable para ascender socialmente a una posición privilegiada.

En segundo lugar, es a partir de estos procesos de ruptura y transformación ya explicados, que se configura el espacio oportuno para que se consolide la representación del sentimiento de lo ominoso en el personaje de Ricardo, lo cual se evidencia en la sensación que produce esta transformación. Por lo tanto, en este desplazamiento de las figuras femeninas, lo que antes resultaba familiar y deseable para Ricardo, se vuelve extraño y desconcertante. Esta extrañeza se convierte en una angustia persistente, que se instala en Ricardo cuando lo reprimido, es decir, lo familiar, irrumpe y ocasiona un desajuste entre la expectativa idealizada y la realidad inquietante. Esto sucede porque, según Freud, un contenido previamente reprimido no desaparece, sino que queda expulsado de la conciencia, lo que permite su retorno posterior de manera deformada y

perturbadora (2007: 248). En otras palabras, lo ominoso aparece en Ricardo cuando la niña mala, antes idealizada como pura, se muestra ahora como una figura autónoma y enigmática. Este cambio lo altera y le provoca una angustia profunda, pues se enfrenta ante una figura que ya no puede comprender ni controlar del todo porque oscila entre lo conocido y lo irreconocible constantemente. Ahora bien, se puede interpretar que cada escena de aparición y desaparición de “la niña mala” refuerza que se represente este sentimiento en el personaje de Ricardo, debido a que su figura siempre inasible y cambiante, lo desestabiliza toda vez que trata de descifrarla, pero no puede. Un ejemplo concreto que ilustra esto es cuando, tras la tercera desaparición de “la niña mala”, Ricardo no sabe su paradero y expresa: “¿Con quién se había ido? ¿Seguirá viviendo en París con su amante? Un pensamiento se me acompañó todos los días siguientes: ese fin de semana que me regaló era una despedida. [...]. Unos días siniestros siguieron [...]. Por primera vez en mi vida, padecí de insomnio” (Vargas Llosa 2022: 92-93). Esta escena evidencia cómo lo ominoso se vive como un malestar que perturba a Ricardo, pues la ausencia de respuestas claras frente al desconcierto que supone la identidad de la protagonista que siempre retorna bajo una forma distinta, lo llena de angustia. Es más, podría plantearse que, en cada aparición, se forma una imagen familiar de ella, pero que es descartada tras cada desaparición.

No obstante, a raíz de la angustia que se representa en el personaje de Ricardo ante la figura de “la niña mala”, se puede interpretar que la obsesión amorosa se fortalece, debido a este sentimiento de lo ominoso. Esto queda evidenciado en el hecho de que el carácter inquietante de lo ominoso no lo conduce al distanciamiento ni al cierre de su vínculo con ella; por el contrario, resulta posible plantear que la angustia opera como un catalizador que intensifica sus sentimientos amorosos y, por consiguiente, refuerza su obsesión. Específicamente, esta dinámica se refleja en cada escena de aparición y desaparición de “la niña mala”, pues la reiterada irrupción que hace en la vida de Ricardo lo anima a reavivar y a mantener la relación, incluso a costa de su propio bienestar. Lo planteado se puede articular con el concepto de compulsión de repetición formulado por Freud, quien sostiene que una experiencia ominosa también se produce por la fuerza inconsciente que lleva al sujeto a repetir experiencias dolorosas o conflictivas, incluso cuando le generan sufrimiento, como si existiera una tendencia psíquica más profunda que lo impulsa a revivir lo que debería evitar (2007: 236-238). En este sentido, Ricardo queda atrapado en un círculo vicioso afectivo que lo lleva a evocar una y otra vez el mismo malestar que le supone su relación inestable con la protagonista y, eso, es claramente angustioso por la demasía carga emocional que conlleva. Sin embargo, lo paradójico radica en que, pese al dolor, la traición y el rechazo constante, cada

Código:	2	0	2	4	0	8	6	2	
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	--

reaparición de “la niña mala” renueva su esperanza de que ella haya cambiado. Esta persistencia revela una estructura obsesiva, en la que a través de estas dinámicas se representan los efectos de un deseo desmedido que se potencia debido a la ausencia y la esperanza intermitente, cuyas repercusiones comienzan a erosionar en la estabilidad emocional de Ricardo.

En conclusión, en la novela *Las travesuras de la niña mala*, se evidencia que el sentimiento de lo ominoso se constituye a partir de un desarrollo gradual de la obsesión de Ricardo. A través del relato, se constata cómo esta sensación se afianza en la relación amorosa marcada por rupturas, reapariciones y transformaciones identitarias. En el primer subcapítulo, se expone el proceso de idealización inicial en el que la imagen construida por Ricardo sobre “la niña mala”, en base a la exaltación y proyección de atributos, sienta el espacio propicio para la posterior irrupción de lo ominoso y marca el inicio de su obsesión. En el segundo subcapítulo, se explica la transformación de “la niña mala” en una figura de *femme fatale*, que rompe con la idealización previa y genera en Ricardo el sentimiento de lo ominoso, y este a su vez, fomenta un ciclo compulsivo de deseo y sufrimiento. En este sentido, la novela muestra cómo las relaciones amorosas contemporáneas pueden estar marcadas por la idealización y la repetición de patrones emocionales dolorosos, que, a pesar del sufrimiento y la angustia que suponen, las personas se aferran a esperanzas fundadas en el deseo y la obsesión, lo cual dificulta su proceso de sanación.

Capítulo 2

Las repercusiones psicológicas en Ricardo por la manifestación de lo ominoso en su relación obsesiva con la protagonista

En este segundo capítulo se analizarán la representación de las repercusiones psicológicas debido a la experimentación de lo ominoso en el marco de la relación obsesiva de Ricardo y “la niña mala”. En la novela, se evidencia que Ricardo reconoce que su vínculo con ella no es sano; sin embargo, se niega a colocar un límite. Este tipo de relación es entendida por Márquez como “pareja irrompible”, la cual se caracteriza por no ser capaz de consolidar una relación estable ni tampoco de terminar de manera definitiva, lo cual genera incertidumbre, angustia y dependencia emocional en los implicados (2005: 29). En este sentido, es indudable la relación con lo ominoso en el libro, pues la presencia de este sentimiento está inmersa dentro de esta dinámica confusa que supedita al personaje de Ricardo a “la niña mala” e impulsa su deterioro emocional. Ante ello, se examinará, por un lado, la inestabilidad emocional por la que atraviesa Ricardo como consecuencia de las dinámicas de poder en su relación ambigua con “la niña mala”; y, por otro lado, se describirá la pérdida de identidad que sufre Ricardo como producto de la dependencia emocional que desarrolla hacia ella.

2.1 La inestabilidad emocional de Ricardo como consecuencia de las dinámicas de poder

En este subcapítulo se examinará la inestabilidad emocional de Ricardo como consecuencia de las dinámicas de poder que caracterizan su relación ambigua y ominosa con “la niña mala”. Se partirá del entendimiento de que los tipos de apego característicos de cada protagonista revelan el desequilibrio de poder en la relación, lo que contribuye directamente a la inestabilidad emocional de Ricardo. Para el análisis, se emplearán las ideas de Mellody, Miller y Miller, cuya teoría de la adicción al amor permite interpretar a Ricardo como un adicto al amor y a “la niña mala” como una adicta a la evitación. Según los autores, “el adicto al amor” se muestra necesitado y atraído por “el adicto a la evitación”, quien, aunque no le corresponde totalmente, busca mantener la atención del “adicto al amor” (2006: 78). A partir de ello, se abordarán una serie de escenas en las que se ejemplifica la devoción de Ricardo hacia “la niña mala”, y la constante alternancia entre las muestras de afecto y rechazo que recibe por parte de ella, lo cual le desencadena un desajuste emocional. Esta interacción se vincula con el concepto de dominación emocional de Illouz, quien plantea que el hombre ejerce poder al despegarse afectivamente, lo que deja a la mujer emocionalmente supeditada a él (citado en Tocino

2023: 12). Dicha lógica de dominación se evidencia en la novela, pero los roles de género son invertidos.

En primer lugar, es necesario centrarse primero en el comportamiento afectivo de “la niña mala”, ya que esta conducta es la que genera una constante inestabilidad emocional en Ricardo y lo convierte en una víctima de sus manipulaciones. Puede interpretarse que “la niña mala” representa un tipo de apego denominado como adicción a la evitación. En este aspecto, Mellody, Miller y Miller refieren que “el adicto a la evitación” tiende a rehuir del compromiso emocional profundo, establece una distancia emocional con su pareja, mantiene el control del vínculo y desplaza su atención hacia intereses o adicciones externos a su relación como mecanismo de defensa para no mostrarse vulnerable (2006: 51-52). Este tipo de comportamiento coincide con la actitud de “la niña mala” y su personificación como *femme fatale*, pues, a lo largo de la novela, se muestra elusiva, se ausenta repentinamente, pero, de alguna forma, siempre conserva una conexión con Ricardo. Se infiere que este patrón intermitente instala en Ricardo una incertidumbre permanente respecto a lo que ella realmente siente, lo que podría conllevar que en el personaje se genere cierta inestabilidad emocional. Esta idea se puede advertir a partir de las siguientes expresiones dichas por “la niña mala” dentro de una interlocución con Ricardo:

En esos días afiebrados, el teléfono me despertó en la madrugada.

—¿Todavía estás enamorado de mí? [...]

—Menos mal, niño bueno. Creía que, después de tanto tiempo, te habrías olvidado de mí. [...]

—¿Todavía haces el amor? —me preguntó—. Bueno, menos mal. Nadie me había vuelto a decir esas cosas desde la última vez que nos vimos. ¿Me vas a decir muchas cuando vengas, Ricardito? Anda, dime otra, por ejemplo. [...]

—Tengo que cortar.

Oí el clic del aparato. Ya no pude pegar los ojos, presa de una mezcla de alegría e inquietud que me tuvieron desvelado (Vargas Llosa 2022: 186-187).

Estos fragmentos demuestran que las palabras y acciones de “la niña mala” no son arbitrarias, sino que forman una secuencia por la manera en que articula su lenguaje al referirse a Ricardo. Esto se puede relacionar con el ciclo emocional propio de los adictos a la evitación, quienes tienden a seducir a sus parejas para sentirse adorados por ellas, pero posteriormente se distancian al sentirse abrumados por la intensidad afectiva del otro, entonces, abandonan la relación y, tras experimentar el temor al abandono, regresan para reiniciar el mismo patrón (Mellody, Miller y Miller 2006: 63). En este sentido, “la niña mala”, al requerir inesperadamente a Ricardo, insinúa ambiguamente

que lo extraña, que busca su cariño o que lo necesita; sin embargo, en ningún momento verbaliza sus propios sentimientos, lo que sugiere que su intención verdadera es reactivar la atención y admiración de Ricardo sobre ella. No obstante, se puede apreciar que “la niña mala”, al dejar a libre interpretación su insinuación, induce fácilmente a que el personaje de Ricardo malentienda sus actos como una expresión de afecto. Por ello, al final de la interacción, él queda emocionalmente desconcertado, lo cual ejemplifica lo ominoso, pues hay cierta familiaridad en cada uno de los regresos esperados de “la niña mala”, pero también una angustia persistente por su comportamiento siempre impredecible. De este modo, el personaje de Ricardo se mantiene sumido en un vaivén de emociones que le ocasiona una clara inestabilidad emocional, por la capacidad que tiene ella de incidir sobre su estado emocional.

En segundo lugar, en función de la conducta de “la niña mala” y la clase de relación que mantienen los personajes, se puede interpretar que Ricardo representa a la figura del adicto al amor. Como mencionan Mellody, Miller y Miller, un adicto al amor se caracteriza por brindar una atención desmedida hacia el adicto a la evitación, por obsesionarse con este, por esperar ser amado incondicionalmente y por descuidarse a sí mismo dentro del vínculo amoroso (2006: 27). Así, Ricardo permanece emocionalmente ligado a ella, atado a una devoción constante que se sustenta en la esperanza de que ella algún día demuestre quererlo y se evidencia que tanta es su obsesión que realmente vive la experiencia del amor como sufrimiento y ansiedad. Lo mencionado se puede comprobar a partir de una escena en la que Ricardo se encuentra a “la niña mala” durante un evento social, donde prácticamente la amenaza para que lo llame y, tras dicha llamada, acuerdan reunirse, es allí cuando Ricardo expresa lo siguiente:

—Estás muy linda—le dije, hablando con cierta dificultad, debido a la emoción—. Más todavía que hace cuatro años, cuando te llamabas madame Arnoux. Te perdono por tus insultos de la otra noche y tus majaderías de ahora, por lo linda que estás. Y, además, por si quieres saberlo, sí, sigo enamorado de ti. A pesar de todo. Loco por ti. Más que nunca antes. [...]

—¿Iba en serio tu amenaza de la otra noche? —[...]

—Muy en serio—le dije, besándole, dedo por dedo, las junturas, el dorso, la palma de cada mano—. [...] Y yo, lo sabes de sobra, lo único que de veras quiero en este mundo eres tú (Vargas Llosa 2022: 134-135).

Esta interacción retrata que el comportamiento de Ricardo fluctúa entre la obsesión y la necesidad. A través de sus expresiones verbales, que minimizan el daño causado por “la niña mala”, se revela su afán por querer mantener el vínculo a toda costa al recurrir a la exaltación de halagos. Asimismo, sus gestos revelan una entrega desproporcionada, casi reverencial, que refuerza una actitud de sumisión, la cual estaría exteriorizando con la

finalidad de recibir atención por parte de ella. En pocas palabras, se puede interpretar que su predisposición de desvivirse por “la niña mala”, presenta rasgos que se pueden asociar con el tipo de adicto al amor.

Si bien los tipos de adicciones al amor se manifiestan como representaciones de rasgos propios de cada personaje, ayudan a demostrar que el vínculo entre ellos es asimétrico, ya que, en el trasfondo, revelan que subyace una dinámica de dominación emocional que estructura la relación. En este caso, se explicita que “la niña mala” es quien ejerce el poder dentro del vínculo al instrumentalizar el amor desmesurado de Ricardo y regular la proximidad afectiva, lo que le permite controlar tanto el desarrollo de la relación como su estado emocional. No obstante, el protagonista, al estar inmerso en esta forma de vinculación jerárquica con “la niña mala”, se puede entender que asimila esta dinámica como parte de su manera de amar, puesto que retoma el vínculo con ella repetidamente, incluso sin tener una intención explícita de ser dominado. Esto se relaciona con lo que propone Illouz, quien sostiene que, en este tipo de sometimiento, el dominado, debido a sus disposiciones internas, no se impone ante la relación de poder, sino que la naturaliza, lo cual conlleva que se convierta en partícipe de su propia dominación, aunque no sea del todo consciente de ello (citado en Tocino 2023: 16). En ese sentido, la combinación de ambos elementos, tanto el poderío de “la niña mala” como la contribución implícita de Ricardo, consolida una dinámica de dominación emocional sostenida en una lógica donde uno impone las reglas y el otro las acepta sin condiciones.

Esta estructura se revela con claridad en las escenas de intimidad entre los personajes, en las que “la niña mala” asume un rol dominante y prácticamente instruye a Ricardo sobre las acciones que este debe realizar sobre su cuerpo, con el único objetivo de asegurar su propio placer; sin embargo, en una de estas escenas, Ricardo expresa lo siguiente: “Hablabas con tanta frialdad que no parecía una muchacha haciendo el amor sino un médico que formula una descripción técnica y ajena del placer. No me importaba nada, era totalmente feliz, como no lo había sido en mucho tiempo, acaso nunca. «Jamás podré pagarte tanta felicidad, niña mala»” (Vargas Llosa 2022: 73). Este momento evidencia perfectamente la vulnerabilidad emocional de Ricardo, ya que, a pesar de que percibe la desconexión emocional de “la niña mala”, no experimenta como siniestra su frialdad; por el contrario, se entrega incondicionalmente. Esta actitud permite inferir que él entiende su disposición a cumplir con lo que ella le exige como una expresión genuina de afecto y plenitud. No obstante, es allí donde radica precisamente la fuerza de la dominación, puesto que el tono frío y casi técnico con el que “la niña mala” se dirige a Ricardo revela que la interacción sexual es una forma de sometimiento emocional. Pese a ello, Ricardo elige ignorar esa evidencia y la asume como si fuera una expresión válida

de su forma de amar. Es decir, esta dinámica desigual se sostiene en la naturalización de la dominación emocional.

Finalmente, cabe recalcar que el hecho de que Ricardo sea partícipe indirectamente de su dominación no anula la posibilidad de que el personaje experimente la inestabilidad emocional; por el contrario, la intensifica. Como previamente se ha adelantado, este desequilibrio emocional tiene sus raíces en el efecto compartido tanto por los tipos de apego como de la dominación. Por consiguiente, se puede deducir que la combinación de estos elementos genera un estado de angustia persistente, el cual, a su vez, estructura el desequilibrio emocional del personaje de Ricardo manifestado en sentimientos contradictorios y variables que se provocan por las acciones o cambios bruscos de “la niña mala”. Esta condición se conecta con lo referido por Das y Mishra, quienes aducen que la desregulación emocional es la incapacidad de regular emociones intensas y fluctuantes que se desencadenan ante situaciones que enfrenta la persona, lo cual puede deteriorar su bienestar emocional (2025: 2). En el caso de Ricardo, esta imposibilidad de gestionar sus respuestas afectivas se refleja en su discurso interno, en el que se reprocha por seguir adherido a ella pese al daño que le produce, pero, al mismo tiempo, constantemente se arrepiente en sus intentos de alejarse; es decir, el no lograr comprenderse lo desborda emocionalmente. De esta forma, lo explicado se evidencia concretamente en la novela mediante los monólogos internos de Ricardo, como por ejemplo en el capítulo 4, cuando, tras una breve conversación telefónica en la que “la niña mala” lo rechaza, él piensa lo siguiente: “Y me cortó, sin decir adiós. Me quedé vacío y descompuesto. Sentí tanta cólera, tanta desmoralización, tanto desprecio por mí mismo, que tomé —¡una vez más! —la resolución de arrancarme de la memoria [...], a Mrs. Richardson. Era estúpido seguir amando a una personita tan insensible, [...], que jamás me había demostrado la menor consideración. ¡Esta vez sí te librarías de la peruanita, Ricardo Somocurcio!” (Vargas Llosa 2022: 159). En este fragmento se constata el dilema continuo entre el intento de Ricardo por autorregularse emocionalmente y la fuerza desbordante de sus propias emociones. Esta tensión no solo prolonga su cansancio a nivel mental, sino que también provoca que le sea dificultoso establecer límites personales concretos. En este sentido, la falta de estabilidad emocional lo predispone a una relación cada vez más compulsiva que le impide mantener una relación sana con la “niña mala”, lo cual evidencia una dependencia emocional profundamente arraigada que, al extrapolarse a la realidad, representa que muchas relaciones afectivas contemporáneas son vividas desde el sufrimiento, en lugar de ser un espacio de alivio y seguridad.

2.2 La pérdida de identidad de Ricardo como producto de la dependencia emocional

Este subcapítulo describirá la pérdida de la identidad a partir de la dependencia emocional de Ricardo en su relación obsesiva con “la niña mala”. Para este análisis, se tomarán los aportes de Riso, quien sostiene que las personas más propensas a la dependencia emocional son las que carecen de una autoconcepción valorativa consolidada y, por ello, buscan en otros ese reconocimiento que no encuentran en sí mismas (2012: 37). En la novela, en los tiempos de aparición de “la niña mala”, se evidencia que Ricardo dedicaba horas de planificación de itinerarios con la finalidad de pasar tiempo con ella, debido a que buscaba siempre cómo complacer y satisfacer sus expectativas, a pesar de que nunca eran saldadas completamente. Asimismo, en los tiempos de desaparición de “la niña mala”, Ricardo duda en varias ocasiones de su valor como persona o profesional y se minimiza como resultado de la interiorización de los comentarios ofensivos provenientes de ella. Estos son signos de la pérdida de identidad que Ricardo padece, pero no reconoce al estar inmerso en una relación amorosa inestable, en la que su desarrollo personal y su individualidad quedan truncados por anteponer, de manera absoluta, los deseos de “la niña mala”.

Por un lado, en relación con lo afirmado al final del primer subcapítulo y lo propuesto por Riso, la dependencia emocional que se representa en Ricardo no se limita a una necesidad afectiva solamente, sino que opera como una dinámica que lo subordina y socava progresivamente su autonomía. Como mencionan Villavicencio y Jaramillo, la dependencia emocional puede arrastrar a las personas a priorizar la relación amorosa por encima de su integridad, al punto de modificar su estilo de vida con tal de satisfacer las expectativas del otro, aun cuando esto implique renunciar a sus propias necesidades (2020: 59-61). Así, se constata que el personaje de Ricardo no decide por él mismo totalmente, sino que lo hace en función de “la niña mala”, puesto que sus pensamientos y acciones siempre apuntan a querer impresionarla, complacerla y conservar su cercanía en todo momento. Esta dinámica queda reflejada, por ejemplo, en una escena del capítulo 2, cuando Ricardo recibe una llamada de “la niña mala”, quien le dice que su esposo se irá de viaje e insinúa que espera que él organice un plan para el fin de semana; es por ello que él luego expresa: “Dediqué horas a imaginar qué podía sorprenderla y divertirla, qué lugares curiosos de París no conocía, a estudiar qué espectáculos y qué restaurante [...] podía llamarle la atención. [...], me tuvo los tres o cuatro días que faltaban para el sábado en un estado en el que la ilusión, la alegría y el miedo a que algo frustrara el plan apenas me permitían concentrarme en el trabajo (Vargas Llosa 2022: 81). Este fragmento revela con claridad que la intensidad de la

preocupación del personaje de Ricardo apunta a ser suficiente ante las expectativas de “la niña mala”; por esa razón, no solo dedica enteramente su tiempo y energía a la planificación del encuentro, sino que incluso deja en segundo plano sus propias obligaciones laborales. Todo lo anterior se conecta con el concepto de confluencia, el cual es una condición que se manifiesta cuando se desdibujan los límites entre el yo y el otro. En este estado, la persona se alinea con el otro, por lo que es dificultoso diferenciar claramente si su accionar responde a una decisión personal o está orientada por la dirección del otro (García, Nair y Ollivier 2021: 43). De este modo, se puede deducir que la relación que mantiene Ricardo con “la niña mala” está enmarcada dentro de esta lógica, en el cual el protagonista no puede reconocerse como un sujeto autónomo; por ende, no tiene agencia, pues estructura su vida desde lo que él supone que ella valorará.

Ahora bien, lo anteriormente expuesto permite advertir que, si la autonomía, que puede considerarse como una forma de manifestar la idiosincrasia, es debilitada por la dependencia emocional, entonces, se puede interpretar que también se produce una pérdida de individualidad. En el caso de Ricardo, debido a la devoción irracional que experimenta, se entrega por completo a “la niña mala”; no obstante, se puede entender que esa pasión desbordante se convierte en una forma de auto abandono. Tal como mencionan Uriarte, Mendoza y Rey, debido a la fusión excesiva que puede ocurrir dentro de la vida en pareja, el individuo se encuentra propenso a desaparecer en el “nosotros”, olvidarse quién es fuera del rol complaciente que desempeña dentro de la relación y abandonar sus propios planes y metas hasta el punto de perder su autenticidad (2014: 393). De esta manera, se desprende que el personaje de Ricardo no reflexiona en ningún momento sobre si su accionar orientado al vínculo con “la niña mala” deteriora su sentido de individualidad; por el contrario, su actuar inhibe toda posibilidad de preguntar y delimitar su identidad al margen de su relación amorosa. Un claro ejemplo de ello se evidencia en la escena en la que Ricardo ante la leve sospecha de que “la niña mala” podría encontrarse en Japón, luego de haber desaparecido por años, intenta alinear toda su rutina para viajar a donde se encontraba ella, a pesar de no saber con exactitud su paradero; sin embargo, cuando la encuentra, le declara:

—No pienso regresar a París—le advertí, mientras la veía [...]—. Me quedaré a vivir en Tokio y, si no puedo matar a Fukuda, me contentaré con ser tu perro (Vargas Llosa 2022: 200-201).

Esta acotación y su contexto son reveladores, pues denotan que el personaje de Ricardo no presenta rasgos de querer ejercer su individualidad, más bien, demuestra que todos los componentes representativos de su identidad, tales como su ciudad, su trabajo, su idioma, etc., son negociables para él si eso significa mantenerse cerca de “la niña mala”. Asimismo, esta idea se refuerza mediante la metáfora del perro, puesto que la

animalización de Ricardo funciona como un signo que sugiere la reafirmación de la pérdida de individualidad por medio de una renuncia voluntaria al yo, lo cual constituye un claro modo de deshumanización. Es decir, el personaje de Ricardo se unifica como parte de una extensión de ella, por el motivo que está dispuesto a “obedecer y ceder”, incluso si eso implica suprimirse como persona con identidad propia. Dicha metáfora, además, se puede vincular con lo ominoso en el entendido de que si bien el perro es un animal asociado a lo doméstico y familiar, en este contexto se vuelve un símbolo de violencia emocional que esconde una serie de dinámicas que atentan directamente en la integridad del personaje.

Por otro lado, la intensidad de la dependencia emocional que experimenta Ricardo impide que establezca una distancia crítica frente a “la niña mala”, pues estructura su idiosincrasia a partir de lo que ella afirma sobre él. Dado que Ricardo ocupa una posición subordinada en la relación, no se permite cuestionar los juicios ni actitudes de “la niña mala”, por lo que termina asumiéndolos como válidos, incluso cuando estos atentan contra su dignidad personal. En varias escenas, se evidencia que “la niña mala” lo denigra abiertamente o lo minimiza; sin embargo, lo más revelador de estas interacciones es la reacción de Ricardo ante la violencia verbal ejercida contra él:

—Tú eres buena gente, pero tienes un terrible defecto: tu falta de ambición. Estas contento con lo que has conseguido, ¿no? Pero eso es nada, niño bueno. Por eso no podría ser tu mujer. [...]

No supe qué responderle, porque, aunque me doliese, había dicho algo cierto. Para mí la felicidad era tenerla a ella y vivir en París. ¿Significaba eso que eras un irredimible mediocre, Ricardito? Sí, probablemente (Vargas Llosa 2022: 89).

En esta escena se evidencia que, en lugar de defenderse, Ricardo guarda silencio y reacciona con resignación; no obstante, lo más relevante radica en que no solo asume como cierto el comentario de “la niña mala”, sino que lo incorpora en su propio pensamiento, lo cual advierte que duda de su propio valor y; en consecuencia, se refleja un claro debilitamiento de su auto concepto. Esto se relaciona con la noción de introyección formulada por García, Nair y Ollivier, quienes explican que este proceso ocurre cuando una persona adopta, sin cuestionamiento, los juicios o actitudes del otro hasta el punto de asumirlos como propios, aunque vayan en contra de sus verdaderas percepciones (2021: 42). En tal sentido, se puede interpretar que el personaje de Ricardo ha interiorizado las palabras de “la niña mala” como si fueran verdades absolutas y no se percibe a sí mismo desde sus propios criterios, sino que se define de acuerdo con lo que ella afirma sobre él. Asimismo, esta interiorización de comentarios ofensivos no se queda solamente en la aceptación silenciosa, sino que él también reproduce estos tipos de

comentarios de carácter peyorativo, como: “imbécil”, “fracasado”, “cojudo”, etc., al dirigirse a sí mismo. Esta forma de auto denigración evidencia que la identidad del personaje queda resquebrajada y reducida por la dependencia emocional que mantiene con “la niña mala”.

A partir de lo planteado, se puede interpretar que la interiorización de los discursos ofensivos interfiere directamente en el desarrollo del personaje de Ricardo. Esto se relaciona con lo referido por Valdivia, quien acota que si la vida en pareja llega a representar un obstáculo para el desarrollo personal, es debido a que el vínculo se ha configurado bajo criterios dañinos e inflexibles que truncan el despliegue pleno de las posibilidades de ser del sujeto (citado en Uriarte, Mendoza y Rey 2014: 395). Sobre la base de este contexto, cabe resaltar que el proceso de introyección del protagonista opera como un factor limitante de su autonomía, pues focaliza su impacto en debilitar la autoestima y confianza de Ricardo. Desde el inicio de la novela, se deja en claro que el protagonista posee un proyecto vital relacionado a su desarrollo personal: viajar a París, vivir la vida parisina y desempeñarse como traductor. Sin embargo, a medida que se profundiza su relación con “la niña mala”, la inseguridad que ella le provoca termina por afectar la forma en que percibe su propio desarrollo. De esta manera, el personaje de Ricardo comienza a tener la idea de que sus logros personales no representan verdaderamente una forma de superación, a pesar de haber alcanzado metas concretas como pasar de traductor a intérprete, y se conforma con la idea de que son “logros mediocres”, pues ha internalizado que su desarrollo personal solo es válido si se ajusta a lo que “la niña mala” entiende por autorrealización (acumulación de riquezas materiales, ser millonario, tener poderío, un cargo importante, etc.). En definitiva, al adoptar la visión de otro sobre lo que significa crecer, Ricardo deja de afirmar su propio yo, y; por lo tanto, acaba por desdibujar progresivamente su propia identidad. De esta manera, cabe mencionar que a través del personaje de Ricardo, la novela representa que la identidad de las personas, entendida como individualidad y desarrollo personal, puede perderse como consecuencia de destructivas relaciones afectivas.

En conclusión, en la novela *Las travesuras de la niña mala*, se evidencia que la manifestación de lo ominoso desencadena diversas repercusiones psicológicas en Ricardo, las cuales se desarrollan en el marco de su relación obsesiva con la protagonista. A lo largo de la historia, se evidencia que esta experiencia afectiva ambigua desestabiliza emocionalmente a Ricardo y lo lleva, de forma gradual, a perder su identidad. En el primer subcapítulo, se examina que la inestabilidad emocional de Ricardo está estrechamente ligada al desequilibrio de poder en la relación y a los tipos de apego dentro de esta, ya que producen una oscilación entre la esperanza y el rechazo. En el

Código:	2	0	2	4	0	8	6	2	
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	--

segundo subcapítulo, se describe que los procesos de confluencia e introyección intensifican la dependencia emocional del protagonista, lo que deriva en la pérdida de individualidad y en la dificultad para el desarrollo personal, y, en un sentido más amplio, contribuye a una progresiva pérdida de identidad. En este sentido, la novela muestra que una relación afectiva marcada por la dependencia y la falta de límites puede afectar profundamente el bienestar emocional de la persona convirtiéndose en un espacio de sufrimiento disfrazado de pasión.

Conclusiones

En este trabajo de investigación se ha analizado la representación del amor obsesivo como experiencia de carácter ominosa en *Las travesuras de la niña mala* de Mario Vargas Llosa a partir de una aproximación psicoanalítica. A lo largo del análisis, por medio de las actitudes, acciones y expresiones que los personajes develan durante la novela, se ha podido constatar que, cuando una relación sentimental se torna ambigua y el deseo amoroso es desmedido, esta deja de ser un refugio y se convierte en un espacio emocionalmente angustiante, en especial para Ricardo. En este caso, lo ominoso se manifiesta cuando la figura conocida se trasforma en una presencia inquietante; sin embargo, este sentimiento perdura en distintas situaciones y por diferentes causales como la compulsión a la repetición, sentimientos contradictorios, dominación emocional, desencuentros constantes y dependencia afectiva; las cuales evidencian que la angustia no opera únicamente como un efecto emocional en momentos puntuales del vínculo, sino como un elemento estructural que permea toda la relación obsesiva e intermitente entre los protagonistas. En consecuencia, dicho sentimiento incide de sobremanera en la identidad y el bienestar emocional del personaje de Ricardo, ya que promueve la vivencia de una experiencia desestabilizadora que lo desgasta psicológicamente.

En este sentido, el análisis de la representación de amor obsesivo como una experiencia de carácter ominosa en *Las travesuras de la niña mala* permite realizar una división entre dos puntos que siguen una estructura consecuente. Por un lado, en el primer capítulo se concluye que lo ominoso se desencadena y configura a partir del desarrollo progresivo de la obsesión de Ricardo que construye en torno a “la niña mala”, un proceso que se articula a través de la idealización y su posterior quiebre. A través del uso de la proyección, pero también de la exaltación de atributos se construye una imagen inicial sobre “la niña mala” de aparente familiaridad. No obstante, el quiebre despoja de dicha familiaridad a la figura femenina mediante la transformación de esta percepción idealizada en la representación del arquetipo de *femme fatale*, lo cual refleja la consolidación del sentimiento ominoso.

Por otro lado, en el segundo capítulo se concluye que el efecto de lo ominoso impacta directamente en el ámbito psicológico del personaje de Ricardo. Este desgaste se estructura sobre la base de dinámicas de poder y dependencia emocional, las cuales habilitan las condiciones necesarias que favorecen tanto la inestabilidad emocional del personaje como su falta de capacidad para auto determinar su identidad fundamentada en su individualidad y desarrollo personal. Ahora bien, ambos capítulos guardan una relación de continuidad, ya que el segundo profundiza las implicancias del proceso analizado en el primero y demuestra

Código:	2	0	2	4	0	8	6	2	
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	--

que lo ominoso se formula como una experiencia angustiante que tiene repercusiones significativas en la vida de quien lo experimenta.

Uno de los hallazgos más novedosos del análisis es que la construcción del amor obsesivo no se origina únicamente en la proyección idealizada inicial de Ricardo hacia “la niña mala”, sino que también se sostiene en la manera en que ella elige presentarse ante él. Esta dinámica es compleja, pues se retroalimenta tanto lo que Ricardo necesita proyectar y lo que “la niña mala” decide mostrar. De este modo, la figura amada no es solo un objeto de fantasía pasivo, sino que participa activamente en la construcción del vínculo y reforzamiento de la idealización de Ricardo. Otro de los hallazgos más destacados de la investigación se encuentra que la dominación no solo se configura por una irrupción externa provocada por “la niña mala”, sino que hasta cierto punto también se consolida por la disposición interna implícita de Ricardo a someterse bajo la lógica de entrega incondicional. Este aspecto es interesante, pues se supone que la apertura del protagonista a dejarse manipular implica cierta agencia; sin embargo, esta predisposición no surge de manera consciente, sino que es producto de una naturalización de la dominación. Así, se demuestra que la dominación emocional opera de manera directa, pero también actúa de forma silenciosa al reforzar su perduración a través de la interiorización.

En definitiva, *Las travesuras de la niña mala* permite repensar los vínculos afectivos contemporáneos al presentar una relación claramente cuestionable que se aleja del molde idealizado promovido por muchas narrativas románticas de la cultura popular. La novela retrata una forma de amar que genera angustia y pone en evidencia dinámicas que suelen normalizarse, es decir, el sufrimiento disfrazado de pasión o la pérdida de identidad justificada como entrega incondicional. De este modo, la novela de Vargas Llosa invita a pensar de manera crítica sobre lo que entendemos por amor y abre un espacio para reflexionar sobre los costos emocionales que muchas veces se silencian en nombre de una idea romántica.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Carlota y otros

2025 "La Idealización y la Desilusión como Procesos que Inciden en la Elección de Objeto de Amor en el Adolescente". *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*. Ciudad de México, volumen 8, número 6, pp. 5278-5294. Consulta: 11 de julio del 2025.

<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/15246>

BARANGER, Willy

1956 "Asimilación y encapsulamiento: Estudio de los objetos idealizados". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Montevideo, volumen 1, número 1, pp. 28-69. Consulta: 11 de julio de 2025.

<https://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/issue/view/10>

CAMACHO, José Manuel

2006 "Del fragilis sexus a la rebellio carnis. La invención de la mujer fatal en la literatura de fin de siglo". *Cuadernos de Literatura*. Bogotá, volumen 10, número 20, pp. 27-43. Consulta: 11 de julio de 2025.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5228643>

DAS, Bappa y Bapi MISHRA

2025 "Rising Above the Waves: Overcoming Emotional Instability". *International Journal For Multidisciplinary Research*. Bhavnagar, volumen 7, pp. 1-7. Consulta: 11 de julio del 2025.

<https://www.ijfmr.com/research-paper.php?id=45142>

FREUD, Sigmund

2007 "Lo ominoso". *Obras completas. Volumen XVII. De la historia de una neurosis infantil (el «Hombre de los Lobos») y otras obras (1917-1919)*. Argentina: Amorrortu, pp. 215-251.

GARCÍA, Martín

2017 "Antecedentes literarios en la 'niña mala' de Mario Vargas Llosa". *Rassegna iberistica*. Venezia, número 107, pp. 49-64. Consulta: 11 de julio del 2025.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6230979>

GARCÍA, Sheila, Gerardo NAIR y Gloria OLLIVIER

2021 “La confluencia en la pareja y el desarrollo individual: Qué es y cómo intervenir”. *Revista Integración Académica en Psicología*. Ciudad de México, volumen 9, número 27, pp. 39-47. Consulta: 11 de julio del 2025.

<https://integracion-academica.org/anteriores/40-volumen-9-numero-27-2021/322-volumen-9-numero-27-septiembre-diciembre-2021>

HASSAN, Ayman

2015 “Representation of Women as Femmes Fatales: History, Development and Analysis”. *Asian Journal of Humanities and Social Studies*. Gaza, volumen 3, número 1, pp. 85-91. Consulta: 11 de julio del 2025.

<https://www.ajouronline.com/index.php/AJHSS/article/view/2295>

LAGARDE, Marcela

2001 *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro. Consulta: 11 de julio del 2025.

<https://we.riseup.net/assets/119761/claves-feministas.pdf>

MÁRQUEZ, Ximena

2005 “Ni contigo ni sin ti: la pareja irrompible”. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Ciudad de México, volumen 7, número 2, pp. 27-42. Consulta: 11 de julio del 2025.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80270203>

MELLODY, Pia, Wells MILLER y J. Keith MILLER

2006 “Los adictos al amor y sus relaciones”. *La adicción al amor: cómo cambiar su forma de amar para dejar de sufrir*. Barcelona: Ediciones Obelisco, pp. 19-82.

OTERO, Tomas

2011 “La experiencia de lo Unheimliche en el campo del amor”. Ponencia presentada en *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 22 al 25 de noviembre de 2011. Consulta: 11 de julio de 2025.

<https://www.aacademica.org/000-052/836>

RISO, Walter

2012 "Entendiendo el apego afectivo". *¿Amar o depender? Cómo superar el apego afectivo y hacer del amor una experiencia plena y saludable*. Buenos Aires: Emecé, pp. 12-41. Consulta: 11 de julio del 2025.

http://cutonala.udg.mx/servicios/servicios-academicos/UOE/informacion_general

TOCINO, María

2023 "La 'dominación emocional' como violencia simbólica: una lectura illouziana de Bourdieu". *Aporía: Revista Internacional de Investigaciones filosóficas*. Santiago de Chile, número extra 4, pp. 7-20. Consulta: 11 de julio del 2025.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9161928>

URIARTE, Yoshigei, Graciela MENDOZA y Luis REY

2014 "La individualidad en la pareja como componente favorecedor del desarrollo personal". En GONZÁLEZ, María del Pilar y otros (compiladores). *De la utopía a la actualización del desarrollo humano*. Aportes recientes. Veracruz: IETEC-Arana Editores, pp. 393-399. Consulta: 11 de julio del 2025.

https://www.researchgate.net/publication/280937211_La_individualidad_en_la_pareja_como_componente_favorecedor_del_desarrollo_personal

VARGAS LLOSA, Mario

2022 *Travesuras de la niña mala*. Buenos Aires: Debolsillo.

VILLAVICENCIO, Carmita y José Luis JARAMILLO

2020 "Desgaste emocional en la convivencia afectiva de pareja". *ACADEMO: Revista De Investigación En Ciencias Sociales Y Humanidades*. Asunción, volumen 7, número 1, pp. 58-66. Consulta: 11 de julio del 2025.

<https://revistacientifica.uamericana.edu.py/index.php/academo/article/view/313>

WOOLF, Virginia

1931 "Professions for women". Ponencia presentada en *National Society for Women's Service*. National Society for Women's Service. London, 21 de enero de 1931.

Código:	2	0	2	4
---------	---	---	---	---

0	8	6	2	
---	---	---	---	--